

cuando el portero le explica que no puede haber oído una fiesta porque en ese apartamento no vive nadie. Cuando la locura aparece consciente, la mujer se materializa:

Ya sentada en el sofá, me reprochó la frialdad del recibimiento, la distancia que ahora estaba yo demostrándole, y me dijo que no había derecho a esa actitud...

...Y cuando empezó a demostrarme la evidencia de su relato con cosas mías que traía guardadas en el bolso...

... sentí una inmensa tristeza; porque para los dos, en ese momento, quedaba un gran vacío, el tiempo en blanco... La imposibilidad de rescatar para la vida que nos esperaba todo ese tiempo transtornada y convertido en puro cuento, pura mentira que no se puede compartir y con la que no se puede ser cómplice sin entrar en la locura. [Al otro lado de la pared, págs. 41 y 43]



En *Ininterrumpidas olas* y *Sola en esta nube*, el autor trata la soledad y el abandono desde dos ángulos distintos: uno, la prostituta vieja y olvidada, y el otro, el homosexual indeciso que por fin decide contarle a su amigo sus sentimientos esperando un apoyo que nunca llega. Hay rabia y dolor en ambos, contra la humanidad, la sociedad, los estamentos, la doble moral. Ambos tienen, además, elementos en común: abusan un poco del juego de palabras y de los laberintos verbales.

Hago el desayuno aunque no haya con qué hacerlo hacerlo desayuno desayuno desayuno...no hay con qué hacer des ayuno des ayuno des ayuno des ayuno des ay uno de

sa yu no ay uno ayuno ¡ay de uno!...

...Al mediodía me levanto Clara y a las cuatro me acuesto Ana para que no te dé hambre Anaclara, la hembra hambrienta sabiendo que antes los hombres se morían de hambre por esta hembra que si come mucho le da más hambre, pero hoy no, ya no hay plata... [Sola en esta nube, pág. 59]

Y la soledad y el hambre del indeciso, perdido y débil el argumento entre la palabrería y las imágenes:

Lucas ve, Lucas oye, Lucas mira el cielo azul rara avis espacio cruza y siente un río... lágrimas en represa desolación el peso de tontería como de negra contenta en el apretón baile negro en rincón ojos como de pescado abandonado sobre arena rincón oscuro de bar restaurante sudor olor pescado nauseabundo tufo de sobaco en baile... Lucas tonto querer sol en eclipse cada eclipse de luna invisible visible amando sombra vaporosa y qué cosas como deslizarse desnudos...

...Muy dueño de sí mismo la había empatado como si nada: "Estoy enamorado de un hombre". Al principio fingí que no lo había escuchado y callé. Podría haberle contestado cualquiera de las sandeces que se acostumburan, pero sentí su pasión como la de quien ama intensamente y busca felicidad...

...Y palabras venirse de una vez no respetar el orden del discurso la gramática perder paciencia no querer medidas el caos la pereza dolerme la lengua tener sueño humo inundando mi vida confundirse con sinfonías inconclusas mañana rumba y llevarme todo lo que pueda... escurrirme amor ternura el alma y quedar con amor acumulado lograr vacíos para mí mañana y sufrir temerle a la sombra... [Ininterrumpidas olas, págs. 24, 25 y 26]

Y en "Soledad", siete cuentos acusan los mismos defectos, los mismos en-

sayos de una estructura que aparece débil, la cantidad de palabras y juegos sobre la escritura que confunden, el argumento inestable que se deja doblar por la redundancia. En general, los relatos todos pecan de largos y se rellenan con palabras sobre palabras, con multitud de imágenes a veces deshilvanadas, con intentos sobreelaborados que en realidad no se sabe hacia dónde pretenden conducir al lector.

De acuerdo con Barthes, es más importante el ritmo que propone la lectura que la estructura, mejor la sensación que el andamiaje. Y en estos relatos el andamiaje es pesado, atiborrado, exagerado. Sin embargo, varios cuentos premiados pueden negar esta modesta opinión; son los siguientes lectores y editores los únicos jueces.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

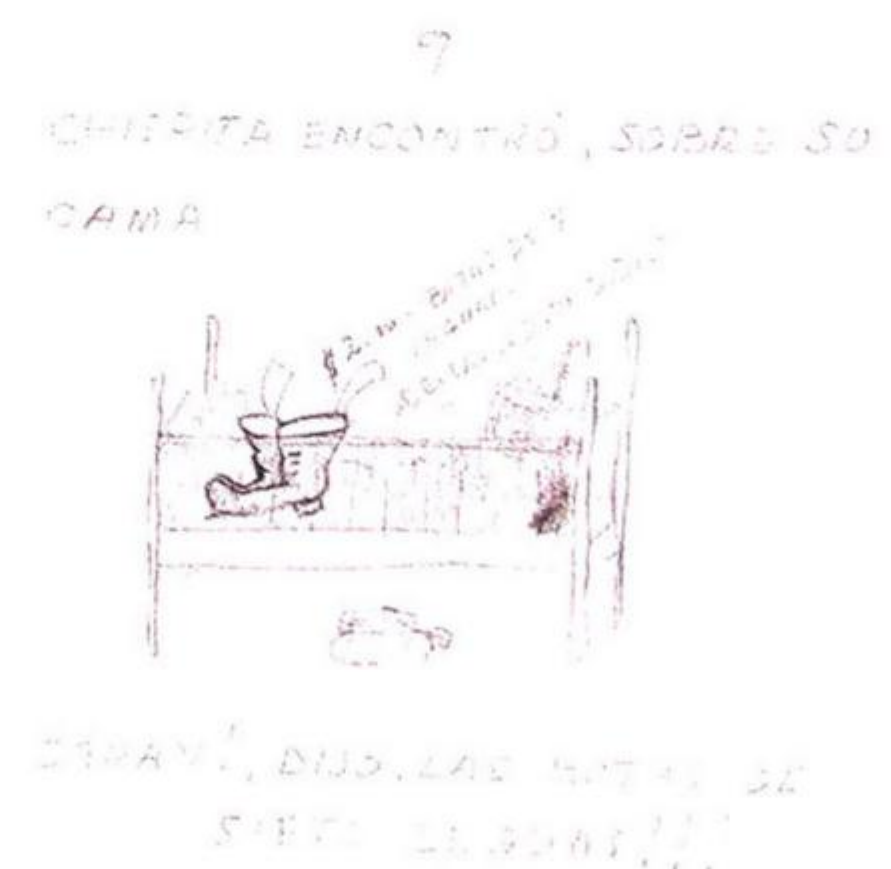
"Ese mundo de las apariencias"

Bello animal

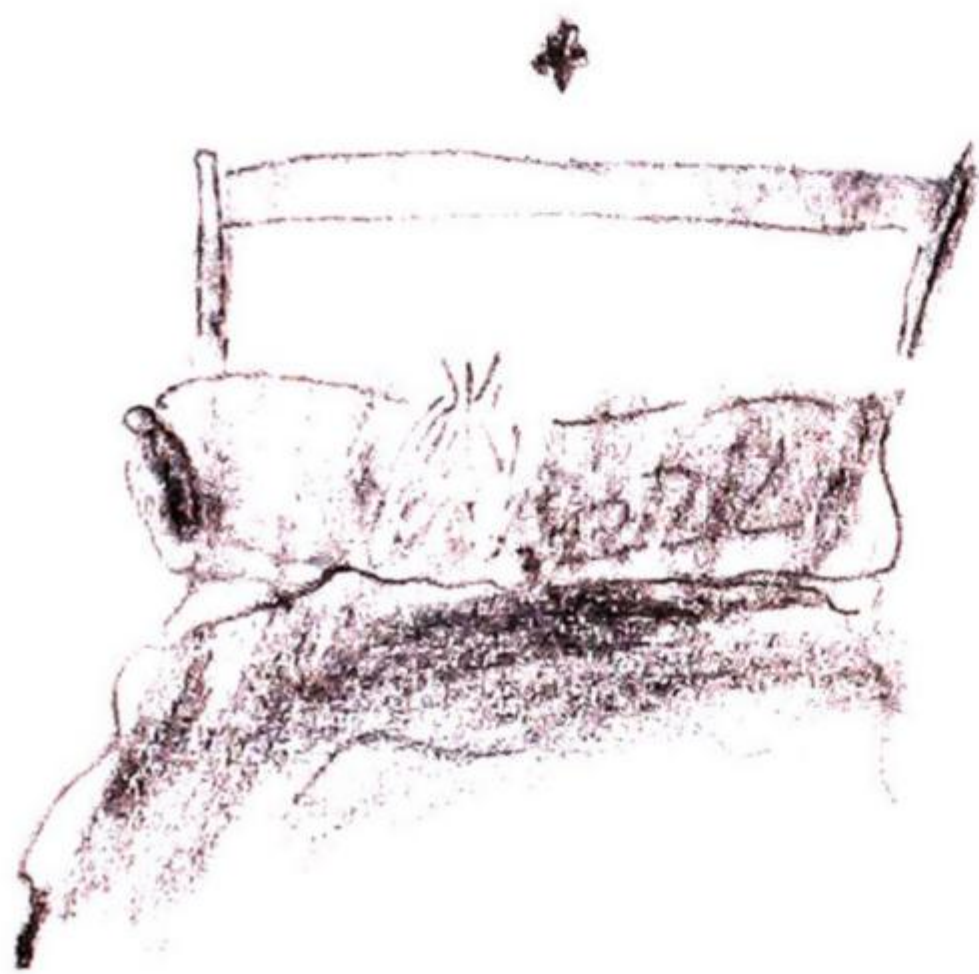
Fanny Buitrago

Seix Barral, Biblioteca Breve, Bogotá, 2002, 311 págs.

Fanny Buitrago ha escrito novelas y cuentos, al igual que relatos para niños. Se la pone de ejemplo como pluma femenina en el país, y su narrativa se incluye en las antologías de la literatura colombiana. Juan Rulfo, a



quien alguien preguntó alguna vez acerca de *El hostigante verano de los dioses*, una de las primeras novelas de la escritora, respondió diciendo que era buena porque la autora escribía como un hombre, no se acusaba una pluma femenina. Esta respuesta estremeció en lo más hondo a las feministas, que veían en la Buitrago a su heroína, escoció en las críticas literarias que intentaban parecer hombres y rebotó seguramente en los oídos de la barranquillera, a quien únicamente le preocupa escribir de una manera bastante particular y conservar ese estilo que la hace tan característica.



Bello animal es una novela de la Buitrago, enredada, con una compleja y enmarañada estructura, donde cuesta entender a los personajes y acomodarse con la trama. Alrededor de un personaje creado por una firma de publicidad, Gema Brunés, aparecen sus creadores, el mundo de las compañías de publicidad, los políticos y sus farsas, el poder, pero aparecen de forma inusual, se distribuyen por doquier, se perfilan o desdibujan para crear sensaciones más que un hilo conductor. Gema Brunés ha muerto, anuncia una voz al principio, y el imperio de la farsa empieza a temblar; el imperio de los sentidos, con el símbolo que los sostenía, se tambalea. No es una simple modelo: es el soporte de una empresa y el de quienes la conforman, es el pie de quienes la crearon y de todos aquellos que la aman al representar un mundo extraño a la cosmética regular. Porque la Brunés no reposaba sobre algodones; agonizaba en los avisos, sobre callejo-

nes, aguzaba la mirada sobre ciudades destruidas, mostraba ese otro mundo que los demás maquillan, pero en la realidad personificaba un elemento manipulado, desgarrado, abandonado. Gema Brunés es la ahijada pobre y de ojos misteriosos de un político influyente.

Considerada una de las mujeres más fabulosas de América Latina, Gema simbolizaba la femineidad y la belleza imperfecta, terrenal, en oposición a las reinas virginales elegidas con el patrocinio de poderosas marcas...

Sus creadores no la van a dejar morir; incluso ella acude en su agonía a su maquilladora; es un símbolo y no puede dejar de brillar. Poco a poco su agonía deja de ser el punto doloroso y desfilan sus amantes, su ex marido, sus enemigos, los periodistas, la televisión, el mundo del espectáculo, los títeres y titiriteros que la rodean. Se relata la historia detrás de los carteles que venden su perfume, sus trajes, las muñecas que reproducen su imperfección, las pieles que descubren el deseo de su cuerpo. En la empresa los ejecutivos, su soporte de antaño, los dueños de su cuerda, toman whisky mientras la creen agonizando, hacen reuniones previendo un entierro, gozan en el club mientras piensan en su velorio y en la forma de encargarse de la prensa.

Es, pues, el mundo de la cosmetología y el engaño, donde el dinero y las apariencias son todo y los telones creados se han integrado de tal forma que ya no se distingue la realidad. No es una novela de fácil lectura. El tiempo corre paralelo a la muerte de la protagonista, pero se desprende y aparece su pasado y el de quienes la rodean, se retoma y aparece en el futuro, mientras el tiempo de los creadores parece quedarse atrás. De repente la única que logra desprenderse del mito es ella, proponiendo otro tiempo narrativo, un paréntesis casi imperceptible, se casa con su antiguo novio, condenado por triple asesinato, y espera bebé, convertida en una señora cualquiera,

barrigona y con grandes senos, sin cosmética ni afeites, alejada de las intrigas y odios del poder.

El tiempo que prima es el del engaño, un tiempo detenido en el que dirán, cómo le hacemos para parecer otra cosa, es el tiempo real que encaja en el que vive el lector a diario cuando hojea las páginas sociales.



Ese mundo de las apariencias es el que pone de telón de fondo la Buitrago, pero parece pesar más la creación de sensaciones que la necesidad de una compleja estructura o el interés por narrar una historia. Es por eso que no parece importarle que los personajes aparezcan o que el hilo se pierda, se entrecruce, que las relaciones entre ellos no sean tan claras o que no se dibuje del todo el ambiente en el que viven. Gema Brunés y los demás, todos con nombres igual de extraños, son una herramienta para llevar de cabestro al lector, confundirlo, asomarlo y quitarlo de un tirón, mofarse del engaño al que fue conducido, llevarlo por páginas laberínticas que no lo van a conducir a ningún lugar, a fiestas con los mismos personajes que de tanto vivir en ellas desconocen la realidad, habitaciones amobladas para dar la impresión de perfección, puestas allí como un divertimento, una mujer casada por conveniencia que se niega a salir de debajo de una mesa y a quien le han inventado el pasado y construido un presente, los ejecutivos que manejan las imágenes y cuando éstas faltan no saben cómo moverse, el pionero de la empresa a quien consideran obsoleto y han intentado sacar negándose a limpiarle la oficina que logra por fin luego de encadenarse y armar un escándalo su parte de acciones, cenas y cocteles, todos ele-

mentos de la farsa fuerte e inquebrantable de los dueños del poder.

No es seguramente una novela sencilla, pero la pluma de la Buitrago es inconfundible. Tal vez no sea su mejor obra, pero el cúmulo de sensaciones, los ambientes recreados, la crítica a la sociedad enclavada en la ausencia de valores, esa misma sociedad que se derrumba por sus errores y se niega a aceptarlos, la manipulación y el desconocimiento del afecto por sobre la conveniencia quedan muy bien retratados y se logra generar un cúmulo de sensaciones valiosas.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

Bogotá literaria

Considéralo un sueño

José Manuel Crespo Campo
Cooperativa Editorial Magisterio,
1998, 347 págs.

Es una novela que rescata, de manera autobiográfica, la experiencia de toda una generación que creyó en la utopía revolucionaria en la década de los setenta, cuyos mitos se fueron desvaneciendo ante una realidad contradictoria y apabullante que amenazó al hombre de exterminio por los abusos del poder y la desmesura de una ciencia sin conciencia que hizo posible Hiroshima y Chernobil. Sin embargo, valiéndose de un arte interpretativo que le enseñó a comprender el sentido de lo que sin saber se había vivido, el narrador va en "busca del tiempo perdido", para recuperar los instantes en que como un fragmento de luz se ingresa en un tiempo absoluto que lo salva de la contingencia y la desesperanza y, a la vez, le permite reflexionar sobre los enigmas de la vida, la realidad, el recuerdo, el sueño y el destino.

Para ello, se vale de las imágenes de una ciudad (Bogotá), que pasa

como la barca de Medusa con sus alquimias, sus latentes semillas de sadismo, sus casas de banquetes y sepelios, sus buitres carroñeros, sus sueños de furia y de fatiga, sus avenidas y sus antros, sus sitios de encuentro, en una noche apocalíptica, como la visión de la Nínive bíblica. Y, como Ulises, se sumerge en un océano de voces en esta urbe alucinada, paranoica y babélica, donde el yo es atrapado entre las brumas de la noche en un tiempo del "doble", hasta descender a los infiernos, siguiendo el itinerario de los mejores dramas de Ibsen. Sin embargo, en lo cotidiano e insignificante germinan los milagros, y los instantes se transfiguran bajo el sol, y el verano en reino perdurable, en un hallazgo que sucede de repente: "Súbitamente vimos los seres y las cosas desde la orilla del asombro".

Y, dentro de un crisol enorme de fábulas falsas e historias, resuenan las corrientes políticas, los mitos, las escenas de violencia y represión, las fuerzas, las ideas, los ídolos y todo el imaginario colectivo que nutrió a una generación que vivió de la utopía, el delirio, en un momento en que era imperativo "tomar por verdades las mentiras que a diario se necesitan para seguir viviendo", pues, "¿a qué se debe que haya seres condenados a sumirse en las filas de las causas perdidas?"

Así, leyendo los signos más precarios de la realidad dentro de esta escritura irreal que es toda urbe, pasando de lo cotidiano a lo histórico, el narrador va descubriendo una historia secreta, que nos devela todo lo que hay de falso dentro de un mundo asfixiante y cansado bajo el monótono sonido de las consignas políticas, pues "en toda vida humana ocurre algo infinitamente más profundo, valioso y verdadero que la suma de fugaces situaciones que se viven en esa idiotez dramatizada en que deviene nuestra mediocre realidad de cada día".

Pero la historia se va pareciendo a la Biblia, ese texto donde cada cual encuentra lo que busca, mientras los sueños y la ideología se van diluyendo por hendiduras, por grietas, por

resquebrajaduras humanas, y cada cual va cumpliendo su destino regido por el viento de las incertidumbres. Así Sergio, voz ideológica y apasionado seguidor de Marx, Mao, Trotski, va evolucionando hacia un anarquismo para finalmente "convertirse" ante un fraile, encarnando así la conciencia del Éxodo. Los demás personajes (Helen, Jaime, Martina, Gladys) se van perdiendo en el velo del tiempo o de la muerte, mientras por sus voces vamos conociendo las anécdotas de una historia en *letra menuda* que se va pareciendo más al mundo fantástico de la literatura, como las del zarismo ruso que jugó a las escondidas con la revolución, las del gobernador de Crimea, Potemkin el Magnífico, que para impresionar a Catalina la Grande, ordena fingir un reino de paz y abundancia como en un pasaje del Gato con Botas, o las de Stalin, el minotauro bolchevique perseguido por los nazis que muere solo como los héroes de Gógol, y tantas otras.

Todo esto permite al narrador ir consignando en tono confidencial sus reflexiones sobre el poder, y la política, ámbito de Fausto y reverso de los ensueños, para indagar sobre las convicciones ideológicas y los mitos colectivos que hicieron posible a Hitler y el nacionalsocialismo, en aquellos tiempos oscuros y lejanos en que los sueños se convirtieron en realidades, en un demonismo colectivo en el que llama la atención el hechizo, la liturgia y todo ese ritual alucinante, que liga y religa el inconsciente con el reino subterráneo de los mitos devolviéndoles a las masas el sabor olvidado de la alegría y la fiesta. Así se traslada a la realidad de un medio reaccionario y mediocre como el nuestro, donde la historia se ha

DE LAS PALABRAS Y ECHOES A
VOLAR.

